



# SUPLEMENTO A LOS MERCURIOS del mes de Marzo.

**L**O que prometimos en nuestro Prospecto, es la base fundamental de la meditacion que nos merece la varia combinacion de las materias constituyentes el Mercurio. El perfecto cumplimiento de todo lo que entonces se adelantó, no es obra para un mes ni para un año. Los Críticos debieran saver esto mismo, y no negarnos que en la época presente podemos casi decir de habernos excedido en algunos puntos. Entre los que han quedado intactos hasta ahora, se comprehende el de las noticias Gazetales de España. Muchos y poderosos motivos nos habian persuadido á dexas postergada esta materia. Con todo nos ha parecido poder merecer algun lugar en el agrado del Público la pieza siguiente, que viene inserta en los *Diarios de Madrid* de 20. y 21. de Septiembre de 1790. número 263. y 264.

Rasgo Epico que el Zagal Lidoro, Pastor del Manzanares, consagra y dedica á su amada Pastora Marfilia, dandola quienta del Incendio acontecido en la Plaza mayor de Madrid en la noche del Lunes dia 16. de Agosto del presente año de 90. y pintandola los lamentables estragos de este esquivo suceso.

*Ruit alto à culmine Troja,*

.....  
*Plurima perque vias sternantur inertia passim,*  
*Corpora, perque damos, et religiosa Deorum*  
*Limina &c. .... Virg. Æn. II.*

### OCTAVIA S.

**R**asgue el pesar su freno al sentimiento,  
 Rompa el Dolor su presa al desvario,  
 Desplegue el llanto el vuelo al desaliento,  
 Desate el pecho la eloquencia al brío;  
 Y en conflagrante rápido ardimiento  
 Revestido el Clarín del labio mio,

Aa Can-

Cante y lllore mi voz, si canta el llanto,  
La nueva Troya de la Iberia Manto.

Dádme, ó Caliope! tu sonora Trompa,  
Para que al viento mi cadencia inflame,  
Y en el Troyano Incendio, ingrata pompa!  
Tenga un retrato la atencion que llame.

Del Elemento atróz mi acento rompa  
La Carcel fiera, y el Abismo infame;  
Para que unido todo dé á mi ensayo  
Por concepto un volcán, por pluma un rayo.

Congreguense las llamas del Averno,  
Y á la region circunden de la idea:  
Desatense las furias del Infierno,  
Y en su viva aprehension mi horror las vea,  
Trasládese á mi mente el fuego eterno;  
Todo un Vesubio en mi expresion se lea,  
Que aun será infiel borron tan fiel retrato,  
Si el fiero Incendio de Madrid relato.

Y tú, precioso archivo de mi vida,  
Porcion del alma, y alma de mi aliento,  
*Marfilia* hermosa, en cuya edad florida

Toma la Primavera el verde aumento:

Recibe afable de mi Musa unida

La inculta frase, y el confuso acento;

Y á mi ignorancia alumbreme una estrella

Del claro Cielo de tu imagen bella.

Érase el mes donde al Agosto ardiente

Aun pisaban las huellas del Neméo, ( 1 )

Y eran las horas que el mortal durmiente

Reposaba en los brazos de Morféo; ( 2 )

Quando el fogoso Bronte ( 3 ) inobediente

Forjando el Clipeo del robusto Anteo, ( 4 )

Tal temple al yunque dá, leña á la llama,

Que incendia el horno, y el ambiente inflama.

Comunicase el fuego al Edificio,

Surcan centellas la pared vecina,

Crece la llama, y en veloz bullicio

Pábulos busca, y colosal se empina:

Puerta arde, biga abrasa, rompe juicio;

Topa el hondo rincón, dobla la esquina,

Y ansiando mas materia sin sosiego  
Hidropico de lumbre enferma el fuego,  
No has visto en un papel, Marfilia bella,  
Que puesto en hueco, y fuego á la una punta  
Le lame oculta la veloz centella  
Hasta salir por la otra toda junta?  
Pues así el gran volcan que aquí destella  
Apenas desde afuera se barrunta:  
Nada el traydor descubre, y de repente  
A un golpe, á un tiempo, á un punto brota ardiente.

Dilatase la abrasadora lumbre,  
Prende la chispa en la madera seca,  
Propaga el mal su ardiente pesadumbre  
De casa en casa, y el volcan se ahueca:  
Tuerce el balcon, desploma la techumbre,  
Troncha el tabique, la pared derrueca,  
La furia aumenta del ardor sediento,  
Y á su indocil coyunda para el viento.

Corre de trecho en trecho embrabecido,  
Vuela de sitio en sitio alborotado,  
Dentro de la estechez gime oprimido;  
Fuera de la opresion gira obstinado;  
Nada resiste á su voraz zumbido,  
Todo obedece á su feroz mandado;  
Ya no hay poder que á su vigor se oponga,  
Ni ley de industria que la ley le imponga.

Los densos humos que el Incendio asciende  
La cara eclipsan de la luz sebéa,  
Y el ayre azul que en su region les tiende,  
Trueca por luto la zafir librea:  
Sofoca aquí el vapor que activo ofende;  
La llama abraza allá que ardiente ondéa  
Se embarga entre la niebla el libre aliento,  
Y entre la hoguera teme arder el viento.

La aptitud de materias combustibles,  
Que en tan propenso pábulo se alientan,  
Levantán los ardores mas terribles  
Que al Cielo suben, y el Incendio aumentan:  
De azufre y alquitran, fuegos temibles,  
Parece que se empapan y alimentan,

Y el humo denso del vapor ingrato  
Pone á la vista horror, tedio al olfato.

Vieras, Marfilia, al Militar valiente  
Como corta del fuego las salidas;  
Y al Religioso, activo, y obediente  
Zelar los hurtos, y evitar guaridas:  
Vieras, piadosa, á la patricia gente  
Salvar en ombros las fraternas vidas,  
Brillando entre el bullicio mas tirano  
Más que la llama ardiente, el zelo hispano.

Vieras de tanta ruyna lastimosa  
Sepultarse en su oculto, obscuro seno  
Tanto valor! riqueza tan copiosa!  
Del nacional Comercio, y del ageno:  
Tanta grana de púrpura preciosa!  
Tanta letra y papel de importe lleno!  
Derritiendo la llama en tal tesoro  
De Crespo, (5) y Midas, (6) cobre, plata y oro.

Vieras tirar por el balcon mas alto,  
Y al suelo descender rota y desecha,  
La rasgada pintura, el friso falto,  
La comoda, y buró, todo una brecha:  
La mesa hendida con tan fiero salto,  
La silla y el bahul, pedazos hecha;  
La araña y cornucopia, y el claro espejo,  
Sin moldura, sin marco y sin reflexo.

Vieras por esas calles derramadas,  
Y hechas rimeros de horridos montones,  
Aqui los cofres y arcas trastornadas,  
Y allá las tablas, mantas, y colchones:  
Los vestidos, las ropas mal dobladas,  
Las salvillas, los platos, los belones,  
Muebles de estrado, y trastos de cocina  
Negros del humo, y rotos de la ruyna.

Vieras la pena con que el triste hermano  
Busca á la hermana que imagina muerta,  
Y el llanto oyeras con que el padre anciano  
Suspira al hijo, y suspirar no acierta:  
Vieras el ansia en que el Esposo ufano  
Llamá á la Esposa fiel de puerta en puerta;

Vie-

Vieras las muestras de un pesar agudo, que  
Y el labio en todos, con la pena, mudo.

Vieras bajar sin voz y atribulada  
Por la escalera angosta el pie torciendo,  
Rebuelta en llamas, la infeliz casada,  
Y ahogada en humo descender muriendo;  
Ver á la madre el hijo allí abrasada:  
La madre al hijo aquí mirarle ardiendo;  
El amo, el siervo, el dendo y el pariente,  
Sin poder libertarse mutuamente.

Vieras la esposa que perdió al esposo  
Torcer las manos, y escupir su suerte;  
Y en busca el joven de su dueño hermoso  
Tirarse al fuego, y abrazar la muerte:  
Se estrecha el padre al hijo cariñoso,  
Y el tufo les separa el lazo fuerte;  
Corre á su madre el niño angustiadito,  
Llega el volcan, y abrasa al angelito.

Vieras los que salvarse consiguieron,  
Y el cuerpo de las llamas libertaron,  
Los ánimos turbados que adquirieron,  
Los pálidos semblantes que sacaron:  
Las muestras del peligro en que se vieron,  
Las señales del riesgo en que se hallaron,  
Saliendo de un infierno espavoridos,  
De sangre, y humo, y de sudor tefidos.

Vieras tambien que parecer queria  
Que al fiero Incendio Belfegor (7) soplabá,  
Y que á su imperio el fuego obedecía,  
Y el hondo Abismo de Madrid triunfaba:  
La gran Parroquia de Miguel se ardia,  
Que el cuello pisa al que el ardor minaba,  
Fingiendo el caso que el Dragon rugiente  
Negó al Arcángel la cerviz valiente.

Vieras de horror y espanto al Pueblo huyendo  
De turbacion y asombro vacilando,  
De hazaroso conflicto estremeciendo,  
De acobardada planta caminando:  
Vieras como el pesar le vá affligiendo,  
Vieras como el temor le vá atterrando;

Vie

Vieras que el susto el paso le entorpece,  
Y que el habla el asombro le enmudece.

Vieras despues los postes tratornados,  
Los humosos y endidos paredones,  
Los balcones torcidos y encorvados,  
Las hondas símas, y anchos boquerones:  
Los cascotes y escombros amontonados,  
Las puertas, los maderos, los tablones;  
Misera de fragmentos triste estancia  
Recuerdo atroz de la infeliz Numancia.

Mas como de esto vieras, que aun no digo,  
Retratando á Babel mi patria amada,  
De cuya ardiente escena fui testigo,  
Viendo en mi horror su confusion copiada:  
Ni el astuto Sinón (8) Teucro enemigo,  
Vengó de Helena la beldad robada  
Con tanto fuego, como en Pyra Etnea  
Supera Carpentania á Troya Ilea.

Todo el lienzo de parte de Occidente,  
Con porcion del que toca al medio dia,  
Fue consumido por la llama ardiente  
Con quanta casa en su recinto habia:  
Del arco de Toledo resistente  
Corrió á la calle nueva en recia via:  
Se interna á San Miguel, y en suelo andado,  
Mil setecientos pies se han abrasado.

Delio (9) enojado en la estacion fogosa  
Parece que este Incendio predomina,  
Pues brillando en su esfera luminosa  
Rayos de fuego su calor fulmina;  
Difano el ayre entre el Arturo, y Osa,  
Descorre el velo á la boreal cortina,  
Y en el ardiente mes de ayrado ceño  
Yasca encuentra á la cal, resina al leño.  
Todo se ardiera, si benigno Eólo (10)

Los soplos de su voz no suspendiese,  
Pues que tranquilo el viento mandó al polo  
Que su impulso enfrenase, y contuviese:  
No solo el Noto, el Aquilón no solo  
Forzó que á su precepto obedeciese;

Pero

Pero por todo el plan del Orizonte,  
La calma impuso desde el valle al monte.

Esta es, Marfilia, la tragedia esquivada,

Que la Española llión padece y llora,

Y esta la infiel castátrófe que altiva

De espantoso pesar su Pueblo azora:

O! plegue al Cielo, en quien su aliento archiva,

Que la vulcania hoguera abrasadora

Su fuego apague, y la afligida Manto

Temple el susto, el terror, la pena, el llanto.

Pero si templará, y aun prontamente,

Por que la activa caridad cristiana,

Que al mismo fuego dá leccion de ardiente

Circúla en venas de la sangre Hispana:

Ya el exémplo nos dán primeramente

Nuestra Augusta Familia Soberana;

Sigue á los Reyes la Grandeza Iberia,

A esta, la Corte; y á la Corte, Hesperia.

Mas quien pudiera con feliz victoria

Resarcirnos la pérdida insufrible

De tanto desdichado, ó cruda historia!

Consumido en el fuego inextinguible:

Borreto el tiempo de la infiel memoria,

Pues que ya su remedio no es posible,

Y en pira temporal sus almas laven,

Por que suban á Dios, y á Dios alaben.

Y aquí mi musa infiel su voz remata

Pues mi vena y su influxo no concilia;

Sin darme, esquivada, un estro que arrebatada

Ni un corto rasgo de expresion Virgilia:

Mas mientras tu me influyas, bella ingrata!

Que apetezco mas voz, dulce MARFILIA?

Cuelga en tus aras mi clarin sonoro;

Tu eterno amante: el infeliz LIDORO.

(Canté Salanoba.)

DE

DECLARACION DE ALGUNOS NOMBRES PROPIOS,

para quien los ignora.

- ( 1 ) Neméo , alude al signo de Leon , en el qual andaba el Sol todavia en 16. de Agosto , dia del incendio.
- ( 2 ) Morfeo , se finge ser el ministro ó divinidad poetica que preside al sueño ; y se le pinta coronado de amapolas.
- ( 3 ) Bronte , es uno de los tres Ciclopes , ó herreros de la fragua de Vulcano. Esterope , y Pyracmon son los otros dos.
- ( 4 ) Anteo , fingido y famoso Gigante , hijo de Neptunús y Cibeles ( el agua y la tierra ) Hercules le venció , y ahogó en el ayre.
- ( 5 ) Cresó , fue un Rey de Lydia , en la Asia menor ; sucesor de Haliato II. y muy celebrado por su riqueza.
- ( 6 ) Midas , fue hijo de Gordio , y de Phrigia en la misma Asia. Fingese que se le volvia oro todo quanto tocaba y comia.
- ( 7 ) Belfegor , Idolo impuro á quien adoraban los Moabitas , y se toma tambien por Angel malo , ó Demonio.
- ( 8 ) Synon , fue hijo de Sisiopho , y el que inventó y construyó el caballo de madera , preñado de hombres , con que se ganó Troya.
- ( 9 ) Delio , es sobrenombre del Sol , ó de Apolo , por fingirse que nació junto con Diana en la Isla de Delos del mar Egeo.
- ( 10 ) Eolo , hijo de Jupiter , y de la Ninfa Segesta , á qual atribuye la mitologia el mando y soplo de los vientos.

(Cont. de la p. 199)